

SENDERO LÍRICO. UN RECORRIDO POR LA CREACIÓN LITERARIA DE D. FRANCISCO MORALES PADRÓN

Ernesto J. Gil López

POR SUS OBRAS LOS CONOCERÉIS

Un problema, nada fácil de resolver aparentemente, que se le puede plantear a cualquiera a la hora de esbozar el retrato de un personaje concreto o bien profundizar sobre el mismo, sin haber tenido previamente la oportunidad de relacionarse o convivir con esa persona, es la falta de referentes adecuados que le permitan diseñar con cierta propiedad dicho retrato. Ante un panorama semejante, una opción nada aventurada podría ser la de echar mano de aquella cita bíblica que dice que “por sus obras los conoceréis”, con lo cual podría disponerse al menos de unos elementos de referencia que permitirían obtener unos datos con los que deducir parte de esa información precisa.

Si nos ceñimos al caso del grancanario don Francisco Morales Padrón, nacido en Santa Brígida el 6 de julio de 1923, no cabe duda de que la nutrida cantidad de obras que llevan su firma nos permite tener la firme certeza de que nos hallamos ante un investigador de dilatada y minuciosa actividad, desarrollada a lo largo de muchos años, con una tenacidad y un criterio profesional admirables. Fruto de la misma es un generoso cúmulo de manuales y recopilaciones de textos sobre la Historia de América y sus relaciones con el archipiélago canario y la Península lo suficientemente importantes para suscitar la admiración y el respeto, no solo de los especialistas de su campo, sino también de todos cuantos tengan una mínima sensibilidad y conocimiento de los temas culturales hispánicos.

Si a esto añadimos que durante treinta años (entre 1958 y 1988), desde su cátedra de Historia de los Descubrimientos Geográficos, desarrolló una intensa actividad docente e investigadora en la Universidad de Sevilla, y que en ese largo período ocupó puestos de responsabilidad como los de vicedecano y decano de la Facultad de Filosofía y Letras, además de dirigir algunos departamentos, y una valiosa tarea docente en la Escuela Diplomática Española, así como en diversas universidades europeas y americanas, podemos ir forjando una imagen bastante cercana y aproximada de este hombre sobre el que hoy se va a centrar este trabajo.

Por otro lado, sería un grave desliz olvidar su papel como director del *Anuario de Estudios Americanos*, o de la *Revista de Historiografía y Bibliografía Americanista*, así como de varias colecciones editadas por el Cabildo de Gran Canaria y, de manera muy especial, por ser este el marco en el que en este momento nos hallamos, la organización, desde el año 1976 (y van ya, por tanto, treinta y dos años) de los *Coloquios de Historia Canario-Americana*, de los que celebramos en esta ocasión el número dieciocho. Todo esto nos permite afirmar, con plena y clarísima certeza, que nos hallamos ante un investigador de indiscutible valía científica y admirables cualidades humanas, como acreditan una serie de premios y galardones que ha ido cosechando a lo largo de los años, entre los que destaca el *Premio Canarias* y el de *Doctor honoris causa* por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, aparte de otros nacionales y extranjeros.

Pero es preciso advertir que, paralelamente a toda esta actividad académica y profesional, el profesor Morales Padrón ha ido desarrollando, si no de manera privada y oculta, por lo menos de forma no tan explícita ni conocida por la mayoría como su producción anteriormente citada, otras creaciones que no dejan de suscitar una sorpresa y admiración menores. Y es que don Francisco, poco a poco, artículo tras artículo, relato tras relato, ha ido acumulando una serie de textos de carácter literario y creativo que completan y enriquecen esa imagen tan valiosa y plena de méritos que acabamos de esbozar hace muy poco.

Quizá nuestra experiencia como antiguo estudiante de una Facultad de Filosofía y Letras, la de la Universidad de La Laguna en los años setenta, y nuestro humilde puesto de servicio de vicedecano, nos pueda acercar en cierto modo a quien tan bien supo actuar en su homónima en Sevilla; pero, sin embargo, la circunstancia de que nuestros intereses se hayan decantado de manera especial por los estudios filológicos (con los que el profesor Morales Padrón manifiesta de vez en cuando que también son de su interés, como puede verse en alguno de sus artículos), hace que nuestro papel como comentarista de los temas históricos, que tan magistralmente domina él, esté muy lejos de ser ni atinado ni apropiado en la medida en que él se merece. No obstante, es evidente que esas inquietudes filológicas que durante bastantes años nos han resultado atractivas y que, por eso mismo, nos movemos en ellas, pensamos que nos dan ciertas aptitudes para poder valorar con buen criterio los diversos escritos de carácter literario que este investigador de esta isla hermana ha ido proporcionando a sus lectores a lo largo del tiempo, para su disfrute y regocijo.

Tal vez pueda ser de cierta utilidad partir del criterio cronológico para acometer una primera clasificación de estas obras de carácter filológico que hoy tratamos. Una vez realizada la lista de las mismas, y conocida su temática, haremos una segunda clasificación temática y de aspectos comunes. Vayamos, pues, con ese primer listado:

- 1.- *Cuentos imaginarios* (1970)
- 2.- *Sevilla insólita* (1972)
- 3.- *Soñando caminos* (1977)
- 4.- *He vuelto* (1991)
- 5.- *Adviento de adolescencia. Recuerdos de un niño que dejó de serlo* (1993)
- 6.- *Caminos de la tarde* (1996)
- 7.- *Crónica de una historia: Dos poetas y un enigma* (1996)
- 8.- *Encuentro con Sevilla* (1997).
- 9.- *Cartas a Dácil* (1998).
- 10.- *Cuadernos de Punta Umbría* (1999)
- 11.- *Retrato de un hombre joven* (2002)
- 12.- *Así fue la vida de Romana Padrón* (2005)
- 13.- *Jesús de Nazaret. Realidad y fabulación* (2008)

Y hecha la propuesta de este listado cronológico, nos sobrecoge la duda de si en verdad el mismo es todo lo exhaustivo y completo que nos hubiera gustado que fuese, en cuanto que cabría añadir algunos otros títulos de textos aparecidos en revistas, en la prensa, o incluso en libros con otras denominaciones, pero que en varios casos coinciden en su contenido —que casi siempre se trata de artículos— con los que este listado recoge. Por otro lado, es preciso señalar que hay libros que, por su contenido, guardan una indudable proximidad con textos de los que hemos incluido aquí, lo que nos hace pensar en la necesidad de revisar, con más tiempo y en otro marco más amplio, este trabajo para convertirlo en un estudio de mayor rigurosidad y exactitud. Vaya pues por delante nuestra disculpa y la promesa de esa revisión

futura. De todos modos, en su momento iremos haciendo alusión a esos textos próximos a los que se acaba de aludir, citándolos en su contexto.

UNA CLASIFICACIÓN TEMÁTICA

Aclarados pues estos aspectos, salta a la vista la heterogeneidad de los trabajos creativos y de carácter filológico del profesor Morales Padrón, de manera que, una vez enumerados, podemos distinguir entre ellos seis bloques temáticos que podrían señalarse como sigue:

- 1.- Relato breve
- 2.- Novela
- 3.- Libros biográficos
- 4.- Artículos
- 5.- Libros sobre Sevilla
- 6.- Ensayo
- 7.- Escritos de temática religiosa

Veamos, por tanto, qué libros abarca cada uno de estos apartados.

Relato breve: *Cuentos imaginarios*¹

Con este primer título, que reunía doce relatos breves, iniciaba brillantemente, en 1970, don Francisco Morales Padrón su andadura como creador literario. Si bien la temática de estos cuentos es bastante diversa, no puede negarse que hay cuatro bloques predominantes: el mundo de la infancia, el amor, los problemas sociales y el humor.

La ingenuidad de los niños, contrapuesta a la dureza de un mundo real lleno de miserias, queda plasmada en dos relatos. En el primero, “La pequeña y el pez”, se ofrece la tierna visión de una niña, volcada en su familia, en la amistad con un visitante y en el pez que este le regala, hasta que irrumpe de golpe la carga de la violencia más cruel en la forma de un desastre bélico. Por otra parte, en “Los perros del rey”, se contraponen la picardía y miseria humana de un pillo que deja abandonada a su amante y a su perro, frente a una historia de unos perros en los que la trágica muerte de la hembra, atropellada por un coche y la fidelidad de su compañero hasta su muerte chocan con la irresponsable actitud de los humanos.

En cuanto a las historias de amor, la nota dominante en ellas parece ser el infortunio, de manera que si en “Danayde” el atormentado recuerdo de una hermosa joven a la que el protagonista amó en su juventud hace que este crea verla muchos años después salir de una exposición, en “El hombre del petrolero”, la mala suerte se ceba en una chica de alterne que ansía cambiar de vida y vivir una historia de amor con un marino sueco, mientras el destino adverso se encarga de desbaratar sus planes, acarreando la infelicidad de ambos. Y otro tanto sucede en “En un pueblo del Sur”, donde dos jóvenes que se aman a distancia no logran convertir en realidad su sueño, por motivos económicos primero, y por una disfunción muchos años después, cuando el destino les da la oportunidad de reencontrarse.

En los relatos de temática social sorprende la riqueza de aspectos que ha sabido plasmar el autor en ellos, desde el tema de la contaminación de los ríos en “Agua enferma”; o el de la frustración vital y racial del protagonista de “La vuelta del mar”, que opta por el suicidio como salida a su infelicidad; mientras que en “Mas Xom” se mezclan el tema del contrabando con la añoranza del hijo muerto en medio del atractivo paisaje pirenaico, frente a las

barbaridades medioambientales que acarreó la política de pantanos que sumergió varios pueblos bajo las aguas, los cuales reaparecen de vez en cuando en tiempo de sequía.

Por último, el humor está también presente en algunos relatos como “La vieja beata”, que expone las manías persecutorias y las alucinaciones de una pobre anciana que le declara la guerra a un monaguillo; mientras que en “El obispo y el campanero”, las demandas sociales de un trabajador avisado son desatendidas gracias a la tecnología electrónica; y en el “Cuento de un hombre”, los manejos no siempre del todo limpios de un funcionario municipal le permiten mudarse a la capital y comprarse una casa en buen lugar, pero las burlas malévolas de los estudiantes consiguen amargarle la vida de tal forma que preferirá regresar a su pueblo natal.

Vemos pues que, en este primer libro, Morales Padrón hacía gala no solo de un buen ingenio imaginativo a la hora de tocar los temas más diversos, sino también de un hábil dominio de la intriga para mantener la atención del lector en sus historias, a la vez que dejaba constancia de su atinado dominio del lenguaje y sus diversos registros.

Novela: *Retrato de un hombre joven*²

Entre los ingredientes que cabe distinguir en este relato, posiblemente uno de los más llamativos es su carácter autobiográfico, en cuanto que entre el autor y el protagonista de la novela existen varias coincidencias, tales como la de ser un joven estudiante que realiza sus estudios de Humanidades en la Universidad de Sevilla, al igual que su posterior trayectoria académica que se verá culminada con su plaza como docente en ese mismo centro de la capital hispalense. Estos y otros detalles inclinan a ver en el protagonista, David Jamilena, un *alter ego* del ilustre historiador que tanta admiración nos suscita.

Estructurada en cuatro partes, la primera tiene la misión de presentar a los protagonistas: por una parte, una bella joven norteamericana, Daisy Gross, descendiente de sefardíes, que se desplaza a Sevilla con el propósito de seguir un curso de español en su Universidad; y, por otro lado, David Jamilena, un apuesto estudiante de doctorado que, enamorado de ella, le servirá de guía no solo por la capital bética, sino también por otras ciudades andaluzas que visitan, a la vez que la conecta con su pasado familiar y la historia patria.

La segunda parte tiene lugar cuando ya Daisy ha terminado su curso y viaja a Italia, donde visita, entre otros lugares, la Galería de los Uffici y admira especialmente algunos retratos renacentistas de hombres, lo que le trae a la memoria a su amigo neoyorquino Marvin Ritger, con el que ella mantiene una relación especial. Pero antes de regresar definitivamente a su país, hay una entrevista en Madrid de los dos jóvenes, Daisy y David, en la que ella deja claro que su relación termina ahí y que no debe ser más que un bello pasaje de sus vidas.

En la tercera parte, los lectores asisten al ascenso imparable de David Jamilena hasta convertirse en profesor universitario, al tiempo que se expone, de forma paralela a este recorrido académico, la situación personal y afectiva de Marvin Ritger, su admiración por la pintura italiana del Renacimiento y su especial devoción por un cuadro del pintor toscano Agnolo di Cosimo (1503-1563), más conocido como *Il Bronzino*, que le suscita toda clase de sueños e imaginaciones y cuyo nombre, *Retrato de un hombre joven*, da título a la novela. Sus problemas de identidad hacen que visite a un psiquiatra, lo que da pie a unas atractivas disertaciones sobre ciertos personajes de la mitología clásica.

Por último, en la última parte, se refiere el viaje del profesor Jamilena a Nueva York, invitado por el College de Virginia en el que le dijo su amiga Daisy que estudiaba, y donde descubre que hubo una joven del mismo nombre, Daisy Williams, fallecida muy joven, que dejó una huella imborrable en dicha institución, aparte de otras sorpresas que, por no destrozarse la intriga de la obra, no desvelamos.

Así pues, aparte del componente autobiográfico ya citado, que permitiría ver en este relato ciertas notas de proximidad con el llamado *Bildungsroman* o novela de formación o educación, cabe apuntar otras notas que la acercan al relato de viajes, a la novela romántica de amores infelices, o ese otro ingrediente de misterio, centrado en ese personaje fantástico, que parece no haber existido nunca. Está también el componente psicológico, que se refleja en las luchas internas que mantiene consigo mismo el joven Marvin, o esas magníficas referencias culturales a la pintura italiana del Renacimiento, que supone un aliciente más entre sus atractivos.

Libros biográficos

La biografía es otro de los géneros cultivados por Francisco Morales Padrón, concretamente en dos libros: *Adviento de adolescencia. Recuerdos de un niño que dejó de serlo*³ y *Así fue la vida de Romana Padrón*.⁴ El primero, como su nombre indica, es un libro de recuerdos y evocaciones de su infancia y adolescencia en Santa Brígida, en la isla de Gran Canaria. Salió primero como una serie de artículos periodísticos publicados en el periódico *La Provincia*, de Las Palmas, y en esta edición cuenta con una serie de ilustraciones de artistas tan famosos como Pepe Dámaso, Fernando Álamo, Paco Sánchez y otros. Como bien apunta el propio autor, consiste en el testimonio de una realidad que ya no existe, pero que permanece viva en su imaginación, en su memoria. De modo que gracias a estos textos conocemos cómo era su pueblo natal, qué figuras eran los referentes allí, sus maestros, su familia, especialmente sus abuelos, las canciones de la época, los temores y supersticiones, sus amigos y animales favoritos, y, sutilmente, el trasfondo de los cambios políticos: el fin de la Dictadura, la marcha del Rey, la llegada de la República y el cambio que se produce en su vida con el golpe de Estado del 18 de julio de 1936, que supuso el fin de su infancia.

Un carácter diverso posee *Así fue la vida de Romana Padrón*, pues proporciona el retrato de una mujer de la familia del autor, y por su apellido forma parte de la línea materna. Conocemos que tuvo una madre autoritaria, con un sentido peculiar de la religión —la mandaba continuamente a confesarse— y que debió de ser una hermosa joven por los numerosos pretendientes que la solicitaban. Se dice que era delgada, rubianca y de ojos azules y se le atribuye una ascendencia galaico-portuguesa y que su marido había estado en Cuba. Quizá el juego que hace Morales Padrón con los dos posibles finales para su historia den opción para insertar este relato, que posiblemente tiene un importante componente real, en un ámbito no exento de ficción y fantasía. De todos modos, aparte de retratarnos a esa Romana tan atractiva, las referencias a los objetos y costumbres de la época constituyen un verdadero regalo documental.

Artículos

Quizá sea esta la parte más amplia y diversa de la producción narrativa de Morales Padrón, pues en ella cabe considerar una serie de libros que, si bien comparten el consistir en recopilaciones de artículos, cada uno de ellos posee una identidad propia.

Podemos comenzar con *Cartas a Dácil*,⁵ libro que, aparte de reunir cincuenta y seis entregas que vieron la luz inicialmente en el periódico *La Provincia* de Las Palmas, posee un carácter especial en cuanto que está escrito en estilo epistolar, a la manera de una serie de cartas que el autor dirige a esa tal Dácil, abstracción o síntesis de todas las mujeres próximas y conocidas del autor, al tiempo que un desdoblamiento personal, como si se viera en un espejo y monologara consigo mismo sobre un amplio abanico temático. A partir de la figura idílica de la princesa guanche, hija del mencey Bencomo, y de su relación con el capitán Castillo, según el conocido *Poema de Viana*, se va pasando revista a temas tan diversos como las felicitaciones navideñas, la mitología (Apolo y Dafne), la literatura (Abelardo y Eloísa, los libros de cabecera de Morales Padrón: la *Biblia*, *El Quijote* y algún otro), el mar, los espejos, las flores, los juegos de palabras, la cuna en la que durmió, los amigos, el paso del tiempo y hasta la boda de la princesa Elena. Se trata, pues, de un conjunto de artículos periodísticos de tono lírico, como los define su creador, que entretuvieron durante semanas a los lectores del famoso rotativo grancanario y que ahora nos aportan no escasa información y deleite a quienes los leemos ahora.

Por otro lado, en *He vuelto*,⁶ donde se recogen algunos pregones y disertaciones del autor, y a partir de ese título que señala que el autor no ha roto su cordón umbilical con la tierra que lo vio nacer, la temática predominante es el archipiélago, su concepción mítica y su españolidad. Se hace hincapié especialmente en Gran Canaria, de la que se expone su historia, su incorporación a la corona de Castilla, su devoción por la Virgen del Pino y su romería. Se describe la fundación del Real de Las Palmas y cómo era esta ciudad en 1800. Otros artículos tratan sobre el patrón de San Bartolomé de Tirajana, Santiago Apóstol y del “Índalo” (San Indalecio) almeriense. Son, pues, textos de íntima aproximación a su amada isla de Gran Canaria y a una serie de temas que representan, en buena parte, los elementos más notables de su historia y tradiciones.

Por otro lado, y tomando la imagen del camino como metáfora de la andadura vital, Morales Padrón recoge en dos de sus libros una serie de artículos que dan cuenta de sus desplazamientos por diversas partes del mundo. Así, en *Soñando caminos*,⁷ cuyos textos aparecieron previamente en el rotativo *ABC* de Sevilla y en *La Provincia* de Las Palmas, comienza hablando de los “caminos canarios” con una hermosa fábula sobre el origen de las Islas Canarias, para seguir con una serie de recuerdos personales: el último paseo que dio con su padre, la azotea en la que tendía su madre, la calle en la que vivía, que se interrumpen para dejar paso a la evocación de otros temas de carácter más amplio. Llama la atención que en sus “caminos sevillanos” predominen las referencias de tipo literario, ya que en este apartado se refiere a la relación de escritores como Baroja, Bécquer, Salinas o Cernuda con esta ciudad. No faltan en los “caminos onubenses” las referencias a La Rábida o a Punta Umbría, enclaves predilectos del autor, mientras que en los “caminos americanos” se ofrece una amplia panorámica de sus visitas a diversos enclaves de este continente: Estados Unidos, Puerto Rico, Haití, Santo Domingo, Perú y algún otro, al tiempo que establece una interesante reflexión acerca de las coincidencias y diferencias entre ellos y nosotros. Incidiendo en los desplazamientos, esta vez por Europa, en “caminos viajeros” comienza comparando la llegada del hombre a la Luna con la de Colón a América, para seguir hablando de sus visitas a una serie de capitales del Este, o ciudades alemanas o a Florencia, siempre con un comentario sobre la vida o costumbres de estos lugares y sus curiosidades. Pero no todos son caminos geográficos, sino que también los hay hacia el mundo de los niños, como sucede en “caminos infantiles”, o aquellos que tratan sobre la realidad política (“caminos políticos”) o religiosa (“caminos religiosos”) y no deja de ser admirable esa anécdota final que refiere sobre el Premio Nobel Miguel Ángel Asturias y su devoción a la Inmaculada Concepción.

Un tono diverso tienen esos *Caminos de la tarde*⁸ que, como bien explica Morales Padrón en el Prólogo, están escritos en ese momento de la vida en el que ya se sabe claramente hacia dónde se dirige esta. Manifiesta aquí el autor su preocupación por esos cambios sociales tan rápidos y fuertes que han revolucionado las costumbres y actitudes sociales, tanto en lo privado como en lo público, incluso en el ámbito educativo, con algunos exámenes que deben sufrir los estudiantes. Y abundando en este panorama, merece destacarse su opinión sobre la intromisión en la vida privada de la prensa amarilla, tan de moda en nuestros días. No menos interesantes son sus comentarios sobre la mendicidad o los problemas económicos de países amigos, como son la Argentina o Cuba; o, con cierto humor, analiza esas frases repetidas que siempre se dicen, tales como la de “¡A ver cuándo nos vemos!” o esa otra, más excusa que otra cosa de que “El señor está reunido”. Nos parece muy actual su comentario sobre la prensa amarilla y la intromisión en la privacidad ajena, así como la conveniencia de revisar las letras de algunos himnos de ciertos países americanos, en la que puede apreciarse cierto matiz negativo hacia los españoles. Vemos, una vez más, la multiplicidad de intereses del profesor Morales Padrón y su implicación en los temas sociales, de manera que a través de estos artículos no solo deja patente su permanente atención hacia los asuntos nacionales, sino que también se atreve a opinar acerca de sucesos o aspectos relativos a otros países que guardan alguna relación con nosotros, en especial los hispanoamericanos.

Por último, cierra este apartado su libro *Cuadernos de Punta Umbría*,⁹ delicioso conjunto de artículos que giran en torno a este refugio veraniego del autor y su familia. Habla de cómo era este lugar al principio, y que el único modo de llegar era en barca; recuerda los nombres de las personas que vivían entonces allí y su cometido; y describe un conjunto de múltiples detalles que hacían de este enclave una especie de paraíso: desde su playa y las gentes que la transitaban, los veraneantes, los vendedores, los domingueros, los buscadores de joyas, los chiquillos, con sus juegos y juguetes, como ese caballo abandonado por unos niños que dejaron un mensaje con él, sus perros y sus tesoros, u otros elementos curiosos, como esas exóticas plantas llamadas lirios de mar, que crecían en la orilla. También habla de las vendedoras de pescado o de las fábricas, de hielo y gaseosas, que había en Punta Umbría y de los nombres con los que la gente bautizaba sus casas. Puede decirse que, con este libro, Morales Padrón ofrece a los lectores la imagen de un mundo, de un paraíso perdido, en el que la vida fluía apacible y armoniosa, con el encanto de las cosas sencillas y la naturalidad de lo espontáneo.

Anecdotario sevillano

La circunstancia de que, desde que inició sus estudios universitarios hasta la actualidad, la residencia habitual de don Francisco Morales Padrón haya sido Sevilla, explica sobradamente que en diversas ocasiones haya expuesto sus opiniones y conocimientos acerca de esta ciudad, tanto en manuales históricos, como esas dos *Historias de Sevilla*¹⁰ (una realizada con Luis de Peraza y la otra coordinada por él mismo), monografías: *Sevilla*¹¹ o estudios que consideran aspectos muy diversos de la capital, tales como *Sevilla, la ciudad de los cinco nombres*,¹² *Sevilla y el río*,¹³ *Guía sentimental de Sevilla*¹⁴ o sus *Memorias de Sevilla*¹⁵ o sus trabajos sobre Los Corrales.¹⁶

Sin embargo, es en *Encuentro con Sevilla*¹⁷ y en *Sevilla insólita*¹⁸ donde aporta una serie de informaciones que a nosotros nos parecen dignas de ser tenidas en cuenta por su carácter sumamente especial. En el primero de estos libros conocemos cómo se produjo el proceso de integración de don Francisco Morales en la capital bética, desde su llegada en octubre de 1946 y su paso por diversos alojamientos, hasta terminar en la Residencia de Estudios

Hispanoamericanos. Nos habla de sus lecturas, sus profesores y de las personas que lo ayudaron e influyeron en su trayectoria personal y académica. Evoca su matrimonio, la aproximación a las hermandades de la Semana Santa y cómo le confiaron algunos puestos de responsabilidad, hasta alcanzar la cátedra en la Universidad de Sevilla.

Realiza luego un recorrido por la historia de la ciudad, sus componentes cristiano, árabe y judío y su decisivo papel en las relaciones con Canarias y América. Buen conocedor de la literatura española, no se olvida de mencionar la influencia de Sevilla en Cervantes, Tirso de Molina, Antonio Machado y otros ilustres escritores y músicos, como Turina o Albéniz. No menos atractivos resultan sus capítulos sobre los viajeros del siglo XVIII a los que, con cierto humor, llama “curiosos impertinentes” o el contraste que ofrece entre sevillanos y genoveses. Muy ilustrativos nos parecen también los que dedica a la relación de Sevilla con el río, a la importancia de la fábrica de tabacos y al barrio de Triana.

En cuanto a *Sevilla insólita*, tal como anticipa su título, más que un libro parece una caja de sorpresas, pues el lector va de admiración en admiración cuando conoce la historia de los hospitales de la ciudad, fundados por hermandades benéficas y de nombres tan poco comunes como el Hospital de las Tablas o de la Santa Cruz, el de los Venerables Sacerdotes o el de La Sangre o de las Cinco Llagas. El repertorio de datos y detalles sobre los mismos no tiene desperdicio alguno. El capítulo sobre los llamados “Seises” (los niños que bailan ante el Santísimo el día del Corpus) es una auténtica delicia, al igual que el que dedica a Miguel de Mañara y sus rosales, cuando habla de la Hermandad de la Caridad y su caritativo papel con los condenados a muerte. Muy ilustrativos son los capítulos dedicados a Cristóbal Colón, a la comunidad judía de la ciudad, o de la vida en los Corrales de Vecinos, sobre los que ofrece unos datos verdaderamente curiosos. No menor interés nos suscitan los apartados que hablan de las monjas de clausura, su vida y los tesoros artísticos que custodian, así como los que tratan de las hermandades, imágenes, pasos y todo lo relativo a la Semana Santa, así como ese último capítulo dedicado a las devociones de santos, donde describe minuciosamente a qué santo se venera cada día y dónde.

Puede decirse que, con estos libros, Morales Padrón no solo proporciona un rico caudal de datos curiosos y de anécdotas, sino que con ello demuestra hasta qué nivel de profundidad conoce el pasado, el presente y lo insólito de esa fascinante ciudad que es Sevilla.

Un ensayo filológico: *Crónica de una historia: Dos poetas y un enigma*¹⁹

Reconocida y valorada suficientemente es la amplia trayectoria del profesor Morales Padrón en aspectos de la geografía e historia americanas que, como es bien sabido, domina con profundidad; sin embargo, al tener acceso, por circunstancias casuales, a una serie de informaciones, documentos y testimonios en torno a una polémica de matices literarios que se suscitó en torno a su paisano, D. Francisco Navarro, del que se ponía en duda la total autoría de algunos textos de creación aparecidos en revistas y en la prensa de la mitad del siglo veinte, concretamente entre 1939 y 1956, se mantuvo reticente, en un principio, a asumir esta tarea investigadora, mostrando su preferencia porque la acometiera un estudiante universitario, como memoria de licenciatura o un trabajo similar, pero, al ver que nadie se decidía a hacerlo, optó por llevar a cabo él mismo esta investigación. De manera puntual y detallada, aportando documentos, reproducciones escritas de lo dicho y sucedido en entrevistas y conversaciones con allegados y familiares de Francisco Navarro (pues con él no pudo hablar directamente ya que había fallecido en Barcelona en 1956), pero sí con el otro implicado, Rafael Romero Moliner, con el que llegó a entrevistarse en Madrid y mantuvo una

breve correspondencia, Morales Padrón aporta un valioso compendio de textos, cartas, entrevistas y textos de ambos personajes con una objetividad y una profesionalidad admirables. Y lo que es más digno de reconocimiento, sin dejar una clara postura hacia uno u otro de los implicados, sino que deja al lector que saque sus propias conclusiones, lo que lo honra como investigador.

Una incursión en el ámbito religioso: *Jesús de Nazaret. Realidad y fabulación*²⁰

Aparte de su faceta pública como intelectual, en su ámbito más personal e íntimo, don Francisco Morales se muestra como un hombre al que no cabe duda de que le interesan los aspectos religiosos. Numerosos son los artículos dedicados a cómo son vividos algunos aspectos de religión no solo en Sevilla, de donde aporta abundantes datos sobre la vida de los conventos, las tradiciones de la Semana Santa, con todo lo que se siente y se mueve en torno a las imágenes religiosas, sus procesiones y sus cofrades; también sobre las devociones a santos, de las que ha llegado a enumerar uno o dos para cada día; y, por otra parte, en sus viajes, ha tenido la oportunidad de constatar cómo se viven en otras latitudes las fiestas y celebraciones religiosas.²¹ Pero es sobre todo la figura de Jesús de Nazaret la que parece atraerle de manera especial, a juzgar por los libros y comentarios que le ha dedicado.²² Ciñéndonos al último que acaba de editarse, *Jesús de Nazaret. Realidad y fabulación*, comprobamos su preocupación por el desconocimiento que sobre este personaje tienen muchos creyentes y la necesidad de que sean conocidos algunos aspectos de importancia, tales como las fechas reales entre las que nació, vivió y murió. Aporta diversos detalles sobre los apóstoles y las personas del entorno de Jesús, tales como María Magdalena, Lázaro, José de Arimatea y otros; enumera cómo se desarrollaron las últimas actividades de su vida, su proceso, muerte, entierro y su resurrección y otros detalles curiosos, tales como la forma de la cruz, los evangelios apócrifos, las reliquias o las figuras que representan a los personajes de la Pasión. Por último, en un detallado apéndice, aporta una útil información sobre los personajes bíblicos más notables. De manera que, sin tratar de influir en absoluto en las opiniones o creencias de los lectores, aporta una atractiva y detallada información sobre este personaje de indudable trascendencia y las circunstancias que rodearon su vida y hechos.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Tomábamos como referente, al principio, la máxima bíblica de que “por sus obras los conoceréis” y, en efecto, después de haber pasado revista a este denso conjunto de textos que constituye la obra creativa y de expresión personal de D. Francisco Morales Padrón, creemos disponer de elementos suficientes como para poder destacar algunos rasgos que conforman su personalidad, tales como la indudable fidelidad a la tierra que lo vio nacer, a esa Santa Brígida de su infancia, que ha descrito en tantos de sus escritos;²³ su integración y compromiso con la ciudad en la que se formó como estudiante y en la que ejerció magistralmente su docencia;²⁴ un amplio y plural interés por los numerosos problemas que afectan a la sociedad de su tiempo, desde las inquietudes por la mejora de la educación universitaria, pasando el medio ambiente, la sociedad en general, las discriminaciones de todo tipo y un nutrido conjunto de temas que han quedado expuestos en el extenso conjunto de artículos recogidos en varios libros. Investigador universitario de reconocida solvencia, ha sabido exponer las claves de una enconada polémica entre dos escritores en su ensayo filológico sobre Diego Navarro y Rafael Romero, con una objetividad admirable y, finalmente, como hombre de profundas convicciones religiosas, nos ha dejado una atractiva serie de reflexiones acerca de diversos aspectos de la vida y circunstancias de Jesús de Nazaret y sus decisivas repercusiones entre los creyentes y no creyentes. De este modo, y a través de sus escritos, si no por completo, al

menos con bastante aproximación, hemos podido conocer las inquietudes, afectos e intereses de este valioso profesor al que hoy homenajeamos con este trabajo.

NOTAS

- ¹ MORALES PADRÓN, Francisco: *Cuentos imaginarios*, Las Palmas de Gran Canaria: El Museo Canario, Tipografía Lezcano, 1970, (Colección San Borondón).
- ² MORALES PADRÓN, Francisco: *Retrato de un hombre joven*, Sevilla: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2002.
- ³ MORALES PADRÓN, Francisco: *Adviento de adolescencia. Recuerdos de un niño que dejó de serlo*, Las Palmas de Gran Canaria: Editorial Prensa Canaria, 1993.
- ⁴ MORALES PADRÓN, Francisco: *Así fue la vida de Romana Padrón*, Las Palmas de Gran Canaria: Anroart Ediciones, 2005.
- ⁵ MORALES PADRÓN, Francisco: *Cartas a Dácil*, Sevilla: Editorial Guadalquivir, 1998.
- ⁶ MORALES PADRÓN, Francisco: *He vuelto*, Canarias: Servicio de Publicaciones de Presidencia del Gobierno de Canarias, 1991.
- ⁷ MORALES PADRÓN, Francisco: *Soñando caminos*, Las Palmas: Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria y Real Academia Sevillana de Buenas Letras, 1977.
- ⁸ MORALES PADRÓN, Francisco: *Caminos de la tarde*, Las Palmas de Gran Canaria: Fundación Mapfre Guanarteme, 1996.
- ⁹ MORALES PADRÓN, Francisco: *Cuadernos de Punta Umbría*, Punta Umbría: Ayuntamiento de Punta Umbría, Concejalía de Cultura, 1999.
- ¹⁰ MORALES PADRÓN, Francisco y Luis de PERAZA, *Historia de Sevilla*, Sevilla: Artes Gráficas Salesianas, 1979; y MORALES PADRÓN, Francisco, (coordinador): *Historia de Sevilla*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1992.
- ¹¹ MORALES PADRÓN, Francisco: *Sevilla*, Barcelona, Destino, 1992.
- ¹² MORALES PADRÓN, Francisco: *Sevilla, la ciudad de los cinco nombres*, Madrid: Turner, 1987.
- ¹³ MORALES PADRÓN, Francisco: *Sevilla y el río*, Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla, 1980.
- ¹⁴ MORALES PADRÓN, Francisco: *Guía sentimental de Sevilla*, Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1988.
- ¹⁵ MORALES PADRÓN, Francisco, *Memorias de Sevilla (1600-1678)*, Córdoba: Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1982.
- ¹⁶ MORALES PADRÓN, Francisco: *Los Corrales*, Sevilla, Grupo Andaluz de Ediciones, 1981 y *Los Corrales de Vecinos de Sevilla*, Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1974.
- ¹⁷ MORALES PADRÓN, Francisco: *Encuentro con Sevilla*, Sevilla: Ediciones Guadalquivir, 1997.
- ¹⁸ MORALES PADRÓN, Francisco: *Sevilla insólita*, Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1972 (6ª edición, primera reimpresión 2005).
- ¹⁹ MORALES PADRÓN, Francisco: *Crónica de una historia: Dos poetas y un enigma*, Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, 1996.
- ²⁰ MORALES PADRÓN, Francisco: *Jesús de Nazaret. Realidad y fabulación*, Sevilla: Renacimiento, 2008.
- ²¹ MORALES PADRÓN, Francisco: *Apócrifo sevillano: Jesús muere y resucita en Sevilla*, Sevilla: Editorial Guadalquivir, 1992.

- ²² MORALES PADRÓN, Francisco: *Fabulaciones con Jesús de Nazaret y raros hechos de un falso obispo*, Sevilla: Editorial Guadalquivir, 2004. También sus artículos: “La pastora pasea por Sevilla”, *Soñando caminos*, pp. 70-73; “El río y san Expedito”, *ibid.*, pp. 74-77; “Navidad en Puerto Rico”, *ibid.*, pp. 138-142, “Reyes Magos en Santo Domingo”, “El barón de Munchausen y los Reyes Magos”, *ibid.* “El otro mundo de las clausuras”, en *Sevilla insólita*, Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2005, pp. 143-175; “Traslados y esperas”, *ibid.*, pp. 181-194, “Un santo para cada día de la semana”, *ibid.* pp. 221-258.
- ²³ MORALES PADRÓN, Francisco: “Pequeñas historias de un pueblo grande: Santa Brígida”, *El Museo Canario*, Las Palmas de Gran Canaria, núm. 54, 2004, pp. 251-318. También todo el capítulo de “Caminos canarios”, en *Soñando caminos*.
- ²⁴ Véase las notas 10 a 18.